

UN ESCULTOR BEARNES EN ESPAÑA EN EL SIGLO XVII: PEDRO NOLIVOS*

EN la iglesia de Santo Domingo y San Martín, de Huesca, existen una serie de obras, debidas a un escultor llamado Pedro Nolivos, que, en algunas de ellas, se revela como un gran maestro; estas obras han tenido que ser ejecutadas entre 1695, fecha de la construcción del templo actual, y 1713, año en que falleció el artista; pertenecen, pues, como dice un renombrado crítico de arte español¹, al siglo de la gran ornamentación polícroma española.

La iglesia de Santo Domingo, conocida por esta denominación, aunque está dedicada a la Asunción de la Virgen, actualmente parroquial, fue, como se sabe, templo de los padres predicadores o dominicos. Su fundación se remonta al año 1254, y fue debida al infante don Alfonso, el hijo de Jaime I de Aragón. La iglesia ha sufrido varias reformas y reedificaciones; la última de 1687 a 1695, según la traza del dominico fray Antonio Falcón.

Las obras de Nolivos conservadas en Santo Domingo, según Juan Tormo Cervino, en su detallada guía artística, titulada *Huesca. Cartilla turística*², son las siguientes:

1. En el lado del Evangelio, rincón del crucero, un gran retablo con la imagen de santo Domingo dominando con su ciencia al demonio; obra de concepción aparatosa.

2. Retablo mayor. De lo mejor de la iglesia, de estilo churriguesco, con gran lujo de ornamentación de bustos y de imágenes de santos dominicos. El lienzo central, de la Asunción, es obra anterior del pintor Vicente Berdusán.

* El presente artículo, de interés para el arte regional aragonés, ha sido publicado en el «Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau» (tomo XVII, p. 54). Gracias a la gentileza de su autor, R. Ancely, presidente de la mencionada Sociedad y consejero correspondiente de nuestro Instituto, que no solamente nos ha concedido la correspondiente autorización, sino que ha tenido la amabilidad de facilitarnos los clisés para ilustrarlo, podemos reproducirlo en nuestras páginas. Nuestro reconocimiento y gratitud al ilustre historiador bearnés.

3. En el lado de la epístola, retablo de santo Tomás, obra interesante, de características análogas al retablo de santo Domingo.

4. Adosado al muro un gran crucifijo, esculpido por Nolivos, que se muestra aquí como uno de los mejores artistas de la imaginería española. Es talla de tal belleza, que ella sola coloca al escultor dominico en la ilustre galería de los grandes imagineros de España.

Este Cristo se halla hoy colocado en una capilla, del lado del Evangelio, de construcción posterior a la publicación de la mencionada obra de Tormo Cervino. Se le llama Cristo del Coro, por haber estado en este lugar hasta hace pocos años, y Cristo del Perdón, por la expresión misma de la imagen. Desde 1929 es llevado en la procesión del Santo Entierro, que discurre por las calles de Huesca el día de viernes santo, constituyendo uno de los pasos de más honda emoción religiosa.

Se completa la lista de obras de Nolivos, con la mención de otros tres retablos de la advocación del Crucificado, de Santa Rosa y de los Dolores. Es también obra suya, si bien no la llegó a terminar, la sillería del coro, con relieves de imágenes de santos y escenas religiosas. Para este coro, talló precisamente el Cristo del Perdón.

Este conjunto de esculturas, debidas a un mismo artista y en una sola iglesia, se justifica por el destino del templo (servicio religioso de una comunidad de dominicos) y por la situación que en el convento ocupaba su autor. Ricardo del Arco lo explica, en el estudio antes mencionado ³, de la forma siguiente:

«El bibliógrafo Félix de Latassa, en sus *Memorias literarias de Aragón*, tomo I, página 229, manuscrito autógrafo que con el número 76 se conserva en la Biblioteca Provincial de Huesca, dio, a fin del siglo xviii, las siguientes noticias del convento oscense de Santo Domingo:

«Fundóse el real convento de Santo Domingo de Huesca por el infante don Alfonso, año 1254. Año 1561 se comenzó el convento que hoy hay. La iglesia vieja se batió en 1687, y en el de 1695, a 4 de agosto, se bendijo la nueva... Fray Pedro Nolivos, lego, natural de Arudy, en Bearne, fue escultor y trabajó los retablos mayor, de Santo Domingo, sin la imagen, santo Tomás, santo Cristo, santa Rosa y los Dolores, y labró la sillería del coro y el Crucifijo que allí hay, que no acabó. Murió a 17 de febrero de 1713».

«Hasta aquí—dice Del Arco—las notas de Latassa. Interesa particularmente la noticia de Pedro Nolivos, lego del convento, como escultor, siquiera naciese en Arudy, territorio francés. Hay que aclarar que lo que no terminó fue la sillería del coro alto, pues el Crucifijo en madera que allí había (hoy junto a la nave de la Epístola, bajo la advocación Cristo del Perdón) es obra acabada, y además perfecta e inspirada. Debió de



Cristo del Coro o del Perdón. La mejor escultura de Nalivos

Foto OLTRA



Retablo de Santo Domingo. El grupo de imágenes de la parte inferior muestra el barroquismo del escultor Foto OLTRA

labrarla al terminar el siglo xvii, el de la gran imaginería policroma española exenta, que cuenta con las figuras eminentes de Gregorio Hernández, Martínez Montañés, Mena, Cano y Roldán. A ellas hay que agregar, sin desmerecer, la de este lego humilde del convento de Predicadores de Huesca, llamado Pedro Nolivos, a quien suponemos henchido de fervor religioso, que en este Crucifijo de tamaño natural consiguió la emoción y el realismo de los grandes maestros».

Todos los autores que han apreciado el talento de Pedro Nolivos están de acuerdo para dar la preferencia a este Cristo del Perdón. Ricardo del Arco lo describe así: «Jesús está a punto de expirar, pendiente del madero ya sagrado. El artista logró naturalidad sorprendente, sin énfasis ni barroquismo retorcido. Toda la dignidad de Dios hombre se escapa de esta efigie, que traduce los rasgos fisiológicos con fidelidad, de modo impresionante. No producen mayor sacudida estética los Cristos de Hernández y Montañés... Como en el Cristo de los Cálices, no hay en el de Santo Domingo de Huesca ni angustias, ni agonías, ni la mueca de la muerte, que con tan crudo realismo aparece en los de Hernández, sino que la cabeza, de clásica belleza, parece descansar dulcemente, reclinada sobre el pecho. El modelado del cuerpo es perfecto. Solamente lo movido de la línea de la cabellera y el plegado del paño denotan barroquismo. Sí lo hay en los retablos y en la sillería que trabajó el mismo artista, de decoración recargada. Atractivo grande el de esta escultura de Jesús crucificado, sin disputa la mejor de Aragón en su clase desde el punto de vista artístico, y una de las sobresalientes del siglo de la imaginería española.»

La relación de estas diversas obras de arte producidas por un artista de origen bearnés, cuyo talento ha tenido tal resonancia en Aragón, es interesante para nuestra historia bearnesa.

Pero, ¿ha nacido Nolivos realmente en Arudy? ¿Cómo ha podido, en un momento dado, emigrar a España y ser hermano en un convento de dominicos?

Las investigaciones que vengo llevando a cabo, me permiten responder afirmativamente a la primera de estas preguntas, naturalmente, con las consiguientes reservas. Yo creo que si los registros parroquiales del municipio de Arudy fijan, el 27 de octubre de 1666, el nacimiento y el bautismo de Pedro de Nolivos, hijo legítimo de Juan y de María Lousteau, quedará por establecer que este Pedro de Nolivos es el mismo maestro escultor tan reputado. Sobre este punto, quizá, no podremos encontrar nunca una solución definitiva, puesto que la partida de defunción de 1713 ha desaparecido con los archivos del convento. Pero es muy sintomático el hecho de que los autores españoles del siglo xviii afirman que era originario de Arudy en Bearn.

Efectivamente, el manuscrito de Félix de Latassa, que hemos mencionado, parece estar inspirado en una obra, también manuscrita y en parte inédita, titulada *Memorias literarias de Huesca*, de José Sanz de Larrea. Conocida es la personalidad de este curioso hombre de letras, que nació en Calatayud (provincia de Zaragoza) en 1761, fue rector de la Universidad de Huesca de 1787 a 1789 y estuvo adscrito al colegio mayor de Santiago durante diez años, parte de este período como rector del colegio, el más importante de la Universidad oscense. Fruto de su larga estancia en la ciudad, fueron una serie de interesantes estudios, muy precisos y muy bien documentados. En el que hemos mencionado, *Memorias literarias de Huesca*, da la siguiente nota sobre nuestro escultor bearnés: «Fray Pedro Nolibos, lego, natural de Arudy, en el Bearne, vivió con opinión de sólida santidad. Fue escultor y trabajó los retablos mayor de Santo Domingo (sin la imagen), santo Tomás, santo Cristo, santa Rosa y de los Dolores, y labró la sillería del coro y el santo Crucifijo, que en él hay, bien que aquélla no la acabó. Murió a 17 febrero de 1713». Como se ve, en esta nota se precisa que lo que dejó sin concluir fue la sillería. Sanz de Larrea pudo consultar los archivos del convento, en donde encontraría los datos sobre el origen bearnés del artista.

Otros argumentos pueden alegarse en favor de la tesis que hace a este escultor natural de Arudy. Consultando el estado civil de este distrito entre 1649 y 1666, se encuentra el nacimiento de cuatro niños llamados Nolibos, nacidos del mismo padre y de la misma madre, Juan y María de Lousteau: 19 de diciembre de 1650, nacimiento de un hijo, María; 12 de diciembre de 1656, nacimiento de otra niña, Juana (esta partida se halla ilegible en gran parte, pero el padre se llama Juan y la madre María); 20 de febrero de 1659, nacimiento de un hijo, Juan; 27 de octubre de 1666, nacimiento de Pedro, el escultor de que nos ocupamos. Pedro era, pues, el último de los hijos del matrimonio Nolibos y el segundogénito de los varones. No es de extrañar que, como segundón, haya tenido que buscar, fuera de la casa paterna, una existencia independiente de la de sus hermanos.

Federico Balaguer, que está al corriente de todas las cuestiones históricas y étnicas de su provincia, afirma que la existencia de un bearnés en Huesca en esta época no es un acontecimiento raro, ya que, hasta el siglo XIX, la población de origen gascón en la región altoaragonesa era muy numerosa. Se puede estimar que alrededor de un noventa por ciento de los aragoneses de esa época llevaban por sus venas sangre gascona ⁴.

Por último, ciertas particularidades de la misma obra de Pedro Nolibos militan en favor de nuestra tesis. Si este lego nació en 1666, al

morir en 1713, contaría cuarenta y siete años, hallándose, por tanto, en plena madurez de su talento; el hecho de que haya dejado obras sin acabar (la sillería del coro de la iglesia) prueba que, al ser atacado por la enfermedad, se hallaba en todo su vigor.

Todas estas consideraciones nos permiten suponer, con todo fundamento, que hemos encontrado en los registros parroquiales de Arudy la partida de nacimiento de este escultor bearnés, que fue una de las glorias regionales del arte español.

RENÉ ANCELY

1. RICARDO DEL ARCO. *De escultura aragonesa*, en «Seminario de arte aragonés», V (Zaragoza, 1953), pág. 54.
2. JUAN TORMO CERVINO. *Huesca. Cartilla turística*. Huesca, 1935-1942, páginas 160-3.
3. RICARDO DEL ARCO. *De escultura aragonesa*, pág. 55.
4. Los gascones eran muy numerosos en Huesca, sobre todo, en la parroquia de San Lorenzo. En la iglesia de esta advocación existió, por lo menos, desde el siglo xvi, una cofradía de gascones, bajo el patrocinio de Santiago apóstol; los cofrades habían de ser naturales del Sur de Francia. Todavía subsiste el retablo de esta cofradía.